

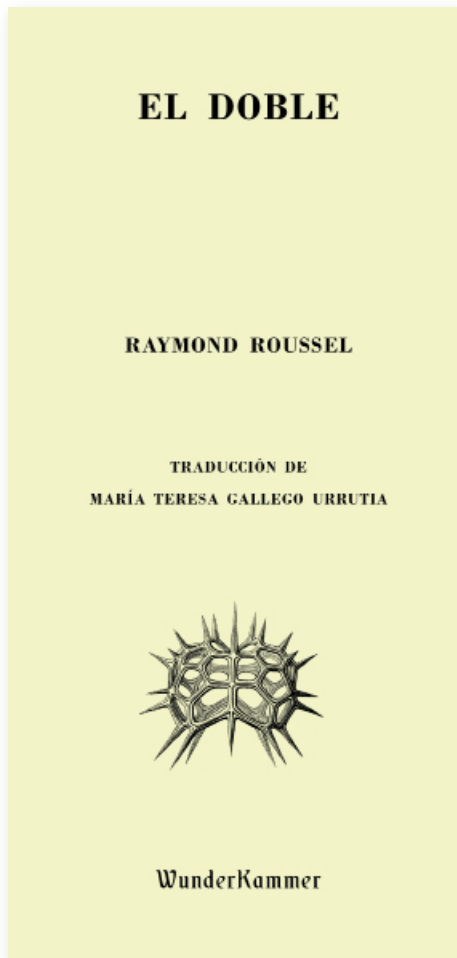
# WunderKammer

---

NOTA DE PRENSA

RAYMOND ROUSSEL  
*EL DOBLE*

— INÉDITO EN CASTELLANO  
— Lanzamiento: 29 de mayo de 2017



Roussel, Raymond  
*El doble*  
Traducción: M<sup>a</sup> Teresa Gallego Urrutia  
Formato: 10 x 21 cm  
188 páginas  
PVP: 23,90 euros  
ISBN: 978-84-945879-2-4

La primera novela del genial Raymond Roussel, autor de obras míticas como *Locus Solus* e *Impresiones de África*, ha permanecido inédita en castellano hasta ahora. De la mano de María Teresa Gallego Urrutia, Premio Nacional de Traducción, nos llega por fin esta narración en verso protagonizada por Gaspard, un actor suplente de mala fortuna, ambientada en el carnaval de Niza.

Roussel publicó *La Doublure* a sus expensas en 1897. La obra no obtuvo ningún éxito, hecho que afectó tremendamente al autor: «El fracaso me provocó un golpe de una violencia terrible. Tuve la impresión de precipitarme hacia el suelo desde lo alto de una prodigiosa cumbre de gloria. (...) El resultado de ese golpe fue, sobre todo, una tremenda enfermedad nerviosa que padecí durante mucho tiempo». Esta edición incluye el informe de su médico, el psiquiatra Pierre Janet.

Póstumamente Roussel se ha convertido en un autor de culto, con influencias reconocidas sobre artistas y literatos como Salvador Dalí, Miquel Barceló, John Ashbery o Enrique Vila-Matas, entre muchos otros. El Centro de Arte Reina Sofía le dedicó una exhaustiva exposición en 2011, donde se hacía patente la larga estela dejada por Roussel en el entorno artístico. Para tal ocasión, el director del Reina Sofía, Manuel Borja-Villel, definió apropiadamente la obra de Roussel como «gabinete de maravillas».

WK

## UN ARTISTA EN BUSCA DEL ÉXITO

Gaspard Lenoir, el protagonista de *El doble*, sale al escenario en un pequeño teatro de París. El actor principal está indispuerto y él ha sido llamado a sustituirle. Cree que por fin ha llegado su momento de gloria y está dispuesto a darlo todo para que el público reconozca su talento artístico. Pero en el momento clave de su escena, es incapaz de envainar la espada que porta su personaje, yerra una y otra vez, y el público estalla en risas y aplausos irónicos. Gaspard, solo en su camerino, se desmorona.

Aquella misma noche, su amante, Roberte, con quien se ven a escondidas, le propone un viaje al sur de Francia para olvidar aquel fracaso y poder disfrutar por fin de unos días juntos. Así, en un arrebato, juntando los ahorros de meses de trabajo, se plantan en el carnaval de Niza.

Desde ese momento, Roussel nos sumerge en páginas y páginas de un detallismo obsesivo —descripción de disfraces, carrozas, calles, rostros, conversaciones jocosas, dichos populares— que consiguen arrastrarnos a la fiesta y formar parte de ella. Es el momento del éxtasis, de la alegría desmedida, casi de felicidad. Pero, ya se sabe, en un momento u otro el carnaval terminará, y Gaspard volverá a estar solo, sin trabajo, arruinado y condenado a una vida de feriante.

## SOBRE LA GLORIA Y EL FRACASO

Raymond Roussel era hijo de una familia pudiente de Neuilly. Desde pequeño estuvo educado en el gusto por la cultura,

por la música, el teatro. Fue un niño muy mimado y rodeado de comodidades:

«Conservo un recuerdo delicioso de mi infancia. Puedo afirmar que entonces gocé de algunos años de felicidad completa. Mi madre adoraba la música y, viéndome dotado para ese arte, me hizo pasar a los trece años del liceo al Conservatorio, no sin alguna ligera oposición por parte de mi padre. Ingresé en la clase de piano de Louis Diémer y obtuve un segundo accésit y luego un primer accésit.

»A los dieciséis años traté de componer algunas melodías sobre versos míos. Los versos se me ocurrían siempre con facilidad, pero la música se me resistía. Un día, a los diecisiete años, tomé la decisión de abandonar la música para dedicarme a la poesía: acababa de configurarse mi vocación. A partir de aquel momento se apoderó de mí la fiebre del trabajo. Trabajé, por así decirlo, día y noche a lo largo de varios meses, al cabo de los cuales escribí *La Doublure*».

Se sintió «llamado» a escribir, y trabajó sin pausa sumido en un delirio literario que le marcó de por vida, convencido de que estaba escribiendo una obra maestra y que su destino era el de un genio: «Me sentía en la gloria (...), lo que escribía estaba rodeado de resplandor (...) llevaba en mí el sol y no podía impedir ese formidable fulgor de mi persona (...). En aquel único instante viví más que en todo el resto de mi existencia».

Es probable que parte del ansia de éxito del personaje de Gaspard esté impregnado de su misma ambición, y curiosamente, el final al que Roussel condena al personaje, resultó profético para él. Cuando publicó la obra, un año después, la indiferencia de los lectores fue total, y Roussel acusó el golpe de por vida.



«Cuando apareció *La Doublure*, el 10 de junio de 1897, su escasa aceptación fue para mí un golpe terrible. Tuve la impresión de caía en tierra desde lo alto de una prodigiosa cúspide de gloria. Fue tal el trastorno que experimenté que incluso llegó a manifestármese una especie de enfermedad cutánea que se tradujo en un enrojecimiento de todo el cuerpo. Mi madre hizo que nuestro médico me reconociera porque creía que se trataba del sarampión. El resultado principal de aquel impacto emotivo fue una grave enfermedad nerviosa que me aquejó durante mucho tiempo».

#### LA HUELLA DE LA GENIALIDAD

Roussel siguió trabajando y dando a luz obras tan geniales como *Locus Solus* o *Impresiones de África*, escritas según su «método» de escritura por homónimos, pero ninguna de sus obras tuvo éxito mientras él vivió. Con dinero familiar en el bolsillo, se hizo construir una lujosa autocaravana y se dedicó a viajar y ver mundo, aunque a menudo sin salir de su habitación de hotel. Se quitó la vida en Palermo en 1933. Su huella en otros artistas y escritores, sin embargo, ha sido y sigue siendo imperecedera.

Empezando por Apollinaire y Duchamp, que en 1912 van a ver en directo la representación teatral de sus *Impresiones de África* y quedan «impresionados», hasta Breton, que lo reivindica en los años cuarenta, Salvador Dalí o Michel Foucault, Roussel es fuente de inspiración constante. Como dice Manuel Borja-Villel: «Raymond Roussel, más que el fantasma al que se invoca (como se hizo con Lautréamont o Sade por parte del surrealismo), se convierte en un

inmenso catálogo de elementos que configuran algunas de las más recurrentes obsesiones e influyentes hallazgos del discurso artístico en el siglo XX. Su obra configura un gabinete de curiosidades o, de manera más precisa, un gabinete de las maravillas». Su legado artístico sigue creciendo a día de hoy, con adeptos como John Ashbery, Pere Gimferrer, Enrique Vila-Matas o Miquel Barceló.

#### UNA TRADUCCIÓN ÉPICA Y EXQUISITA

No está al alcance de cualquiera traducir a Raymond Roussel. *El doble* es una novela escrita originalmente en versos alejandrinos rimados (más de 5.550 versos, pareados en el singular estilo de Roussel). Hacía falta una reflexión previa importante acerca de cómo encarar el trasvase al castellano y dar con la forma adecuada para ser lo más fiel posible a la intención primera de Roussel. María Teresa Gallego Urrutia (Premio Nacional de Traducción de Lenguas Románicas, y Premio Stendhal, entre muchos otros), sin duda una de las más grandes traductoras de autores franceses de nuestro país, ha realizado un trabajo excepcional que argumenta y defiende en una nota previa que, de ahora en adelante, debería ser lectura de referencia para cualquier traductor.

